



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Conferencia de María del Mar Moreno Ruiz
Políticas Sociales Sostenibles
Escuela de Otoño. Almuñécar. 19 de octubre de 2004.

Casa de la Cultura
17:00 horas

Muchas gracias a la Diputación de Granada por invitarme a participar en estas jornadas y felicidades a la organización por hacer visible la labor de las mujeres y por contribuir a generar un buen clima y un reconocimiento del trabajo social y de las políticas sociales.

Me parece tremendamente adecuado, invertir, dedicar tiempo, organizar actividades para las personas que de manera incombustible estáis defendiendo vuestro trabajo y los objetivos del mismo más allá, muchas veces, de lo razonable.

Aunque he tenido en una época una experiencia política cercana a los servicios sociales, no soy ninguna experta, pero me resultó imposible declinar esta invitación porque creo que hay que militar activamente en lo social. La sociedad necesita militar más en la valoración de lo que son las políticas sociales y en la defensa de ellas.

Voy a realizar un par de reflexiones sobre lo que considero imprescindible para garantizar un Estado de bienestar sostenible. Sin retrotraerme demasiado atrás, siempre que se habla políticas sociales es bueno ligar de dónde vienen. Hubo desde el momento en que se procedió a la emancipación de los esclavos en Roma o con la larga lucha de la emancipación de los siervos de la gleba en el medioevo.

Sin embargo, si hubiera dos elementos que han sido muy influyentes en el concepto moderno de servicios sociales son, por un lado, la lucha obrera por la emancipación de los trabajadores (elemento básico de finales del siglo XIX y principios del XX, que ha ido arañando y conquistando mejoras y políticas de acción directas sobre un universo en un principio más masculino pero que luego se ha ido diversificando en cuestión de géneros). Se trata de una reivindicación de condiciones laborales y salariales, en la protección laboral, sistema de pensiones, etc., ha dado lugar a todas esas mejoras y está en el origen del Estado del bienestar.



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Por otro lado, hay otro elemento fundamental en el crecimiento y desarrollo de las políticas sociales que ha sido la emancipación de las mujeres. Si la lucha obrera dio lugar a un sistema público de pensiones y a la educación y la salud gratuitas, el sistema de servicios sociales se sustenta sobre todo en la necesidad que ha generado a la propia sociedad la emancipación de las mujeres, que han sido un gran ejército, silencioso y no pagado, de cuidadoras que, en el momento en que deciden irse al otro lado de la fuerza y pasarse al universo de lo público, laboral y social, ha generado más necesidades de servicios sociales y atenciones a la familia.

El Estado ha tenido que comenzar a prestar servicios públicos en todas aquellas áreas que eran atendidas abnegadamente por las mujeres. Así, a las dos grandes luchas del siglo XX (la lucha obrera y la de las mujeres por su emancipación) hay que sumarle otro ingrediente que fue la gran tensión entre los países del este y del oeste que se produce en Europa y que genera una competencia al alza entre esos dos mundos: el comunista (cuya principal seña de identidad era la sociedad igualitaria) y el capitalista, donde las democracias occidentales también apuestan por la generación de un Estado del bienestar para competir con el otro lado del *telón de acero*.

El paradigma en Europa de políticas sociales ha sido la socialdemocracia en los países nórdicos. En la actualidad, en España en poco tiempo hemos hecho mucho. Es bueno mirar hacia tras y sentirse medianamente bien. En corto espacio de tiempo hemos sabido consolidar un sistema público de pensiones, de protección del desempleo, de sanidad, de educación, que son muy dignos y adecuados y que están muy por encima de la media de otros países de nuestro entorno occidental.

Es el cuarto pilar, el de los servicios sociales, el que anda inestable y sin terminar de consolidarse. Por eso, la nueva energía política tiene que ir a consolidar esta cuarta pata del Estado del bienestar.

Hoy, podemos caer en la tentación de que los principios del Estado de bienestar están más o menos asumidos por la sociedad y defendidos por el conjunto de las fuerzas políticas en un continente como el nuestro. Podríamos pensar que todo está bien y que irá a más conforme los presupuestos lo permitan. Yo no estoy de acuerdo con esta teoría. Aún nos queda mucho que trabajar para llegar a esa consolidación.

Además, la principal convicción que tengo es que ninguna conquista social es irreversible. Ninguna política social es sostenible de por sí. Hay que estar, por lo tanto, tremendamente alerta porque los retrocesos se



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

producen en los países de nuestro entorno. Es fácil encontrar en los periódicos cómo Alemania se está planteando recortes en sus políticas sociales o cómo en determinados países anglosajones está la tijera social.

¿Qué hacer para defender un Estado del bienestar verdaderamente sostenible en el tiempo? En esta crisis del Estado del bienestar, hay dos elementos de impacto: la globalización económica y el brazo ideológico de la misma que es el llamado pensamiento único. Éstas son las dos grandes novedades del inicio del siglo XXI que están impulsando estos recortes y este cuestionamiento en muchas democracias occidentales sobre las políticas sociales.

En cuanto a la globalización, se está traduciendo en un alejamiento de la toma de decisiones de la ciudadanía. Es lo que más me preocupa en términos de calidad democrática. La diferente escala que se está produciendo en el planeta donde no sabemos quién decide qué cosa, a quién hay que reclamar cuando sube el barril de petróleo, etc. Las decisiones económicas se han disparado al alza mientras que hacia la baja el poder ciudadano, la política o influencia de las personas en la toma de decisiones, sigue en una escala incapaz de combatir esa macrotoma de decisiones para la que no hay organismos preparados ni instituciones a la altura.

Todo esto está acarreado deslocalizaciones empresariales y recortes sociales. Hoy, al capital nadie lo controla y derechos que parecían consolidados, incluso de los que vienen de la lucha obrera, se están poniendo en cuestión en muchos países de la UE.

El brazo ideológico de esa globalización económica que a mi juicio se está escapando de la democracia y del control ciudadano es el pensamiento único y la teoría del fin de las ideologías. Se piensa que apenas hay diferencias entre unos partidos y otros, por ejemplo. La teoría de que el Estado ha fracasado y es necesario que vuelva el mercado puro y duro. Esa mano invisible que durante el siglo XIX fue la estrella de las relaciones sociales y políticas y que ahora en el XXI volvemos a estar en un escenario de más mercado y menos Estado.

Esto se traduce en la consagración de lo económico como cúspide de las prioridades sociales y políticas. Mientras que pensemos que es la economía y no los derechos humanos lo que marque el horizonte de nuestros trabajos y ambiciones colectivas, todo este fin de las ideologías se traduce en estos fenómenos que están inquietando y laminando de manera preocupante las bases de nuestro sistema de protección social.



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

¿Hacia dónde podríamos ir para conseguir un modelo sostenible en políticas sociales que sea firme y perdurable y que aguante estos envites? En mi opinión, en primer lugar tiene que ser un modelo racional que tenga en cuenta los recursos existentes y, sobre todo, prevea atender las generaciones venideras. Un sistema de pensiones es sostenible, por ejemplo, en tanto en cuanto contempla un sistema de reservas que garantiza que los ancianos de hoy y del futuro van a poder seguir accediendo al sistema de pensiones.

Hablamos, pues, de un sistema que anticipa escenarios, que no se queda en el hoy y que frente a un fenómeno tan expansivo como el envejecimiento de la población mira hacia el futuro y es capaz de hacer esa escala de por dónde va a evolucionar la población mayor que demanda servicios sociales. Hay que ponerse ya a trabajar en las necesidades del mañana, haciendo las cuentas.

Un sistema de políticas sociales sostenibles, en definitiva, debe tener en consideración el impacto en el futuro de los movimientos migratorios en nuestra sociedad. Quien mira para otro lado y hace política para hoy no contribuye a la sostenibilidad del sistema público social. Hace falta una gran carga de anticipación porque es el compromiso con las generaciones venideras.

Un modelo sostenible, además de racional y que anticipe escenarios, debe ser también de uso responsable. A veces será necesario poner sobre la mesa grandes debates ciudadanos porque es indispensable la concienciación responsable de la gente. El elemento ciudadano es clave no sólo en la elección de los mejores sistemas políticos sino en la elaboración y el cuidado del sistema de protección social.

Hay que hacer mucha pedagogía con la ciudadanía. Una exigencia de rigor y contención porque todo no es sostenible ni perdurable en el tiempo, porque, por ejemplo, hay avances imposibles de universalizar a corto plazo. Es necesario hacer las cuentas con respecto al futuro.

En segundo lugar, hay un elemento de concienciación por parte de la ciudadanía del sistema de prestaciones que me parece indispensable, porque de lo contrario se creará un problema de incapacidad del Estado de sufragar esa demanda creciente e inagotable por parte de los usuarios. Es necesario hablar en serio con la gente sobre este extremo. Hace falta racionalidad, anticipación y una exigencia de responsabilidad de la ciudadanía.

El tercer elemento, es que este modelo tiene que ser no sólo usado de forma responsable sino reivindicando activamente por la ciudadanía. Es



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

un rasgo civilizatorio de nuestra sociedad el defender, exigir y reivindicar nuestro modelo social con la apuesta tan importante por políticas sociales. Si no hay una reivindicación ideológica, si se pierde la batalla de las ideas, se acabará perdiendo la batalla del poder y del presupuesto, que sólo se puede defender con una gran carga ideológica de una ciudadanía concienciada que exige políticas que se prioricen. Para ello, hace falta gobierno y partidos con un claro compromiso y apuesta por lo social.

Elementos para estar muy alerta.

La primera amenaza es que una política social hacia adentro será insostenible si no es solidaria hacia fuera. Cada vez somos más consciente la ciudadanía de los efectos colaterales y nocivos para occidente de nuestra secular insolidaridad con el resto del planeta.

En la actualidad, casi nadie duda que buena parte de nuestro bienestar presente y futuro no depende sólo de nosotros. Se ha demostrado que no estamos en una urna de cristal. Depende del bienestar y del devenir del resto de la humanidad. Hay una gran interacción en lo político, en lo económico y en lo social. Nunca el destino del mundo ha estado más unido y más vinculado que en la era de la globalización.

Un sistema será sostenible para nosotros si somos capaces de generar un sistema sostenible para los demás. Esa amenaza se traduce en cosas concretas. En Alemania hace unos meses Siemens firmaba un nuevo convenio laboral con los representantes de los trabajadores volviendo a las cuarenta horas semanales sin coste alguno para la empresa.

Frente a esto, ¿cuál es la respuesta: frontera y alambradas? Eso ni ha sido viable en el pasado ni lo va a ser en el futuro. Yo preferiría globalizar un buen sindicato y los derechos de los trabajadores. El reto está en generalizar y universalizar los sistemas de protección y preocuparnos desde occidente por la democracia universal, de otros países, por el crecimiento de los obreros y de la mujer en otros lugares del mundo para que se vaya consolidando una sociedad más parecida a la nuestra. De lo contrario, la nuestra se va a aparecer más a aquellas sociedades.

Además, nuestro sistema no es la generalidad. Es la gota en el océano. Lo que hay que hacer es cambiar el océano. Hay movimientos de integrismo religioso fruto de las pésimas condiciones económicas y de desarrollo social y humano en muchos países. Si no mejoran las sociedades de origen, con unos movimientos migratorios como los que se producen ahora mismo, se impone la necesidad de combatirlo y



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

exportar nuestro sistema, no cultural ni políticamente, sino las políticas sociales y los derechos humanos.

Debemos concienciarnos más sobre la necesidad de cooperación y es una herramienta para el bienestar social interno y para la sostenibilidad de nuestro sistema actual porque, de lo contrario, es imposible que sobrevivan a las condiciones hostiles y de profunda división en materia de división de la riqueza y de derechos humanos. Todo no es posible y la gente debe elegir qué modelo de sociedad queremos construir. Un modelo social donde los derechos humanos cuenten.

Elementos para la esperanza

Se están produciendo síntomas para la esperanza a escala planetaria. Me agarro a ellos con pasión. Creo en Europa como una herramienta para combatir todo esto porque tiene esa escala más adecuada que la del Estado-nación. Puede competir y controlar mejor los movimientos de capital que se producen en nuestro territorio que un país solo.

Europa comienza a ser una dimensión más adecuada. La unión política hará la fuerza en el futuro. Si queremos globalizar la democracia y los derechos humanos, por razones altruistas o egoístas de sostenibilidad de nuestros privilegios actuales, hay que apostar por instituciones políticas de mayor alto alcance.

Últimamente, ha habido algunos conflictos internacionales donde se ha echado de menos una posición que condujera a la humanidad a una multilateralidad y no una sola unilateralidad. Que haya distintos poderes en el mundo que se contrapongan y que puedan llegar a acuerdos en beneficio de la humanidad.

Creo firmemente en Europa. La Constitución Europea, que ya mismo vamos a tener, vía referéndum, que pronunciarnos sobre ella es un avance, no solo para España. Pone unos estándares para 25 países distintos. Derechos que ya tenemos consolidados en España que, por cierto, en materia de libertades y políticas sociales tiene un horizonte bastante ambicioso, no existen en algunos países del este o en la tradición anglosajona.

La Constitución Europea no es la panacea. Que nadie en España busque avances políticos y sociales con respecto a nuestro sistema actual, pero será la media y el suelo para el resto de países que ahora están más atrasados que nosotros. No va significar que volvamos hacia atrás, aunque a otros muchos les va a ocasionar que vayan hacia delante.



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

Además, la Constitución conlleva una carta de derechos muy potente. No se encuentra una carta de derechos ciudadanos y sociales en ningún precedente ni en el Tratado de Roma, ni en el de Maastricht, ni en los tratados fundadores de la Unión Europea. Empieza a ser una demanda de la ciudadanía y hemos conseguido que esté más de moda todo lo que tiene que ver con los derechos sociales.

Europa puede ser un ente supranacional más potente que los diferentes estados que la configuramos y tiene, además, una gran influencia civilizatoria en el mundo. En espera de poder fortalecer otras entidades internacionales como la ONU tan devaluada últimamente. Esto podría generar políticas a escala de las decisiones económicas que toma el capital.

Creo, como segundo elemento para la esperanza, que hay nuevas políticas. Al mundo le sobran manos invisibles, es decir, el mercado, y le faltan políticas visibles. Me llena de satisfacción esa nueva alianza contra el hambre que ahora está liderando España, junto con Brasil y otros países.

Si somos escépticos con el resultado de esa alianza contra el hambre, ¿acaso conduce a alguna satisfacción la no existencia de ningún tipo de discurso, debate o alianza de este tipo? Esperemos a que fracase para criticarla, pero mientras tanto a mí me parece una *rara avis* en lo que ha sido la política internacional de las últimas décadas. Se trata de un regalo para los que todavía soñamos con un mundo mejor.

Más en el corto plazo y en la cercanía, espero que encontremos también elementos de consolidación, defensa y afianzamiento de las políticas sociales en la reforma de nuestro Estatuto. Nada impide, y así lo están hablando los grupos, que en nuestra carta estatuyente y máxima herramienta legal se pueda consolidar un contenido social superior si cabe al que ya tiene el Estatuto de Autonomía. Esto obligará a los gobiernos, actuales y futuros, a reflejar en los presupuestos las obligaciones y mandatos legales.

Hay elementos para el optimismo. Cada vez hay más debate social y ciudadanos concienciados con toda esta problemática. Cuando vaya calando en la ciudadanía esa necesidad de políticas sostenibles de uso racional y de exigencia activa de los ciudadanos para priorizar gastos, confío en que nuestro sistema sea mejorable, perdurable y consigamos exportarlo.

Termino como empezaba. Ninguna conquista social es irreversible. Elementos que consideramos consolidados y de nuestro entorno que ni



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

siquiera les prestamos atención como la democracia y las políticas sociales son minoritarios en el planeta y, además, tienen muy corto recorrido histórico si miramos hacia atrás. No tenemos tres mil años de existencia de políticas sociales como tenemos, por ejemplo, de ejército. No son políticas irreversibles. Hay que defenderlas en el día a día.

No quiero augurar un futuro negativo. Todo lo contrario. Sólo quiero llamar la atención sobre la necesidad de poner en valor nuestras conquistas, ideas y el modelo imperfecto que estamos construyendo prácticamente en una sola generación.

Hace poco estábamos a bajo cero y a diez grados todavía hace frío, por lo que tendríamos que comprometernos en un modelo social que por sostenible, riguroso, responsable y reivindicado perdure en el tiempo y se extienda en el espacio.

Hasta aquí este conjunto de reflexiones. Muy agradecida por su atención. Muchas gracias.